

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Día de oración continental

Este próximo domingo 3 de agosto se convoca a todas las iglesias bautistas del continente a orar por todos los barrios de nuestras ciudades en y que en cada calle, cada hogar, surjan grupos pequeños donde la Palabra de Dios sea compartida, vivida y multiplicada.

También se convoca a todo el pueblo bautista para que ore por una gran movilización para alcanzar a nuestros vecinos con el evangelio del reino.

Cuando Jesús dijo “Alzad vuestros ojos y mirad los campos” (Juan 4:35) por lo general alzamos nuestros ojos para mirar muy cerca, es decir, para mirar a nuestros familiares, amigos y cercanos como un campo para la cosecha; otras veces los alzamos para mirar un poco más lejos: a otros barrios y ciudades de nuestra provincia, o los alzamos para mirar nuestro país, pero ahora se nos desafía a que alcemos nuestros ojos miremos a todo nuestro continente.

Por más de diez años he recorrido todos los países de América Latina visitando las convenciones y uniones, celebrando congresos, seminarios, consultas y retiros pastorales y organizando jornadas evangelísticas desde el norte de México al sur de la Patagonia. A medida que oro por cada país, surgen en mi mente recuerdos de rostros de cientos de pastores y líderes muy queridos que estuvieron siempre dispuestos a colaborar y a involucrarse en el crecimiento y la expansión de la obra del Señor: en la Ciudad de México donde estuve varias veces, Tampico, Acapulco, Cancún fueron lugares emblemáticos. La isla de Cuba con sus cuatro convenciones bautistas fue un nuevo desafío para trabajar en la unidad. La belleza de la República Dominicana, Santo Domingo su capital, y Puerto Plata, que contrastaba con la miseria en Haití a partir de su frontera. Guatemala nos recibió cuando celebramos un Congreso de UBLA y donde comenzamos a soñar con la evangelización continental. El Salvador, con sus dos asociaciones bautistas separadas por la ideología política, aun restableciéndose de la guerra civil que dejó el país devastado e inseguro. En Honduras fui recibido por la convención en su capital Tegucigalpa, y en Nicaragua me sor-

prendí del trabajo social del Hospital Bautista en el mejor nivel, igual que su Colegio. Costa Rica fue otro de los lugares destacados para celebrar una Cumbre de líderes bautistas en una de sus floridas montañas. Panamá, punto estratégico donde convergen todos los vuelos internacionales nos ha recibidos muchas veces tanto a UBLA como a la Alianza Bautista Mundial. Colombia, país reconocido por su Universidad Bautista y su aporte a la formación teológica. Venezuela fue famosa por su expansión evangelística y plantación de iglesias con sus famosas “caravanas”, partiendo de 200 iglesias y superando las 700 en pocos años. Ecuador con dos centros de expansión bautista, uno en Quito, en las montañas, y otro en Guayaquil cerca del mar. Perú fue sede de un gran Congreso de UBLA con más de 2.000 participantes de todo el continente. Bolivia, fue el país donde se inició la UBLA en la ciudad de Cochabamba con la Unión Bautista Boliviana, y posteriormente la Junta de Misiones Mundiales del Brasil se estableció en Santa Cruz de la Sierra y formando allí la Convención Bautista Boliviana. En Paraguay la convención paraguaya nos recibió en un congreso del más alto nivel en el Bourbon Commebol Convention. Chile fue uno de los países más visitados, creando profundos y duraderos lazos de amistad en torno a la misión. En Uruguay me encontré con compañeros del Seminario, con quienes celebramos varios eventos juntos. Brasil con sus 33 convenciones estatales de la Convención Bautista Brasileña, y la Convención Bautista Nacional y otra Independiente, son un ejemplo de unidad y de visión misionera mundial.

Esta brevísimas menciones sobre cada país latinoamericano, son solo pinceladas o apenas un toque de la enorme y variada riqueza cultural y espiritual de cada país, que con grandes limitaciones trabajan y se esfuerzan por anunciar el evangelio de Jesucristo, y por quienes debemos orar para que el Señor de la mies “envíe obreros a su mies”. Debemos orar por las nuevas generaciones para que sean encendidas con la pasión de la evangelización y la plantación de iglesias. Debemos orar por un despertamiento espiritual de todas las iglesias bautistas para un gran cosecha.

Alcemos nuestros ojos al Continente y oremos por un poderoso derramamiento del Espíritu Santo en cada país, en cada distrito, provincia, ciudad y barrio, que produzca una verdadera transformación de las sociedades y de los países. E incluyamos a la Argentina mencionando a todas las provincias en esta gran visión, para que “partiendo de nosotros sea divulgada la Palabra” en todas partes.

“Alzad vuestros ojos y mirad los campos”



Alberto Prokopcuk
Presidente